

## “EL PAGO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO”

(Domingo 03 de noviembre de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 524)



***“Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”  
(1 Pedro 1:18-19)***

En la pasada reunión plenaria de la Convención Regional Bautista Norte de Chihuahua, A. R. efectuada el sábado 26 de octubre del presente 2013, se presentó un conferencista quien dentro de su exposición mencionó algo que me pareció una herejía.

Se me revolvieron el hígado y los intestinos y casi se me derrama la bilirrubina y por poco me volvían todas mis “itis” (esofagitis, gastritis, duodenitis y colitis). ¿Qué fue lo que dijo que provocó en mí esa reacción en mis entrañas?

Empezó contando de un niño que puso muchas trampas con la intención de atrapar a muchos pajarillos. Así, ave que atrapaba, ave que metía en una jaula. Alguien que lo observaba le preguntó:



-“Niño, ¿Qué piensas hacer con todos esos pajarillos?” –El niño le contestó: -Pienso cortarles las alas con unas tijeras y luego arrancarles una por una todas las plumas y cuando estén pelones, con un cortaplumas les causaré heridas para que sangren hasta que mueran. –La otra persona se horrorizó y le preguntó al niño: ¿Cuánto quieres por todos esos pájaros? –El chiquillo se extrañó y cuestionó: ¿Por qué le interesan estos pájaros? Están re feos y además cantan muy mal ¿Por qué quiere rescatarlos? –Pero el hombre insistió en la pregunta: ¿Cuánto quieres por todos ellos? El chamaco fijó una cantidad y el hombre se la dio. Enseguida, abrió la puerta de la jaula y les dio su libertad.

El conferencista prosiguió y enseguida dijo que el diablo también puso muchas trampas con el fin de atrapar en ellas a muchos hombres. Hombre que caía, hombre que ponía en una jaula. Jesucristo lo observó y se acercó al enemigo y le preguntó: ¿Qué piensas hacer con todos esos hombres? Y que el ladino le contestó: -Haré que se odien, que se maten unos a otros; que se aborrezcan, que se martiricen unos a otros.

-Luego el Señor dijo: ¿Cuánto quieres por todos esos hombres?

El diablo se extrañó y le cuestionó: -¿Por qué te interesan tanto?

Mira, ellos te rechazarán, te azotarán y te crucificarán. ¿Por qué quieres rescatarlos? -Pero el Señor insistió: ¿Cuánto quieres por todos ellos? Entonces el diablo contestó: -Quiero toda tu vida, toda tu sangre, todo tu dolor, todo tu sufrimiento. -El Señor respondió: -¡Hecho! Y pagó el precio por rescatarnos y nos dio enseguida la libertad.

La anterior es una historia muy conmovedora pero es más falsa que un billete de tres pesos. Son puras mentiras, y me atrevo a afirmar, recio y quedito, que es una blasfemia.

¿Por qué? ¿Qué hay de malo en esa historia? ¿Acaso no pagó el Salvador por todos nosotros? ¿No vertió toda su sangre y sufrió lo indecible sobre aquella cruz hasta que murió?

Sí. Es cierto, nuestro Amado Redentor pagó el rescate por todos nosotros, pero no al diablo.

Al diablo no había que pagarle nada, ¡Absolutamente nada! ¿Quién es él para que el Dueño del Universo tenga que pagarle? ¿Dónde dice la Biblia que había que pagarle al diablo el rescate de todos nosotros? ¿O dónde dice la Santa Escritura que el diablo pidió del Señor toda su sangre y todo su dolor y sufrimiento?

Afirmar lo anterior es una blasfemia, porque da a entender que el sacrificio de Cristo fue ofrecido a Satanás y no fue así.

Nuestro Salvador murió físicamente como un ser humano. Se cumplió en ÉL la separación de su cuerpo y su entidad espiritual. Eso es lo que realmente es la muerte física.

La Biblia habla de esa separación: ***“Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7).***

Cuando nuestro Señor murió en la cruz del Gólgota, su cuerpo quedó allí, clavado, sin vida, pero su espíritu se elevó hasta la Presencia del Padre. El mismo Salvador, al morir, encomendó su espíritu a Dios el Padre: ***“Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró” (Lucas 23:46).***



Así que, aseguramos que el espíritu de Jesús no fue a otro lugar, sino a la misma Presencia de Dios Padre.

¿Y que fue a hacer allí?

Nuestro Señor Jesucristo entró en el verdadero Lugar Santísimo: ***“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (Hebreos 9:24).*** La Biblia dice que Cristo entró en el santuario no hecho de mano humana, sino en el cielo mismo y lo hizo para cumplir una doble función: (1) Ser nuestro Sumo Sacerdote y (2) Ser la ofrenda perfecta que nos sustituyó.

En la ley mosaica se habla de un día de la expiación. En ese día el sumo sacerdote se despojaba de sus ropajes de gala y se vestía únicamente con prendas de lino para entrar al Lugar Santísimo.



Debía entrar limpio de espíritu y de cuerpo. En cuanto al espíritu debía sacrificar un becerro para expiación de sus pecados y un carnero para holocausto. En cuanto al cuerpo, debía lavar muy bien todo su cuerpo con agua. Así se preparaba el sumo sacerdote para entrar en el Lugar Santísimo terrenal y sobre el Propiciatorio ofrecía la sangre de un macho cabrío para propiciar el perdón de los pecados de todo el pueblo (Levítico 16:1-4).

Nuestro Salvador es presentado en la Biblia como ministro del verdadero Tabernáculo, no el terrenal, sino el celestial: ***“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Hebreos 8:1-2).***

Entonces, nuestro Redentor entró en el cielo como nuestro Sumo Sacerdote cumpliendo con todos los requisitos de la santidad: ***“Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Hebreos 7:26).***

Pero además de ser nuestro Sumo Sacerdote también fue la única Ofrenda que la justicia perfecta de Dios aceptó en nuestro lugar y que precisamente fue su sangre: ***“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (Hebreos 9:11-12).***

En la antigüedad, el sumo sacerdote hebreo entraba en el Lugar Santísimo llevando la sangre de un macho cabrío que había sido inmolado fuera del campamento y aquella sangre era vertida en el propiciatorio y rociada en derredor del mismo.

Pero nuestro Salvador, no entró con sangre ajena, sino con su propia sangre al verdadero Tabernáculo para ofrecerla a Dios en propiciación por nuestros pecados.

***“Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (Hebreos 13:11-12).*** No sangre ajena, sino su propia sangre.



Por esto digo, es una blasfemia siquiera pensar que este santo oficio de nuestro Señor Jesucristo de ser nuestro Sumo Sacerdote haya sido para honrar al diablo; o que la ofrenda de su preciosa sangre se haya ofrecido a Satanás.

La sangre de Cristo fue la única ofrenda que la perfecta justicia de Dios aceptó en nuestro lugar. La sangre vertida por nuestro Señor fue para satisfacer esa perfecta justicia divina.

Para todo pecador había una sentencia de muerte. **“Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23a)**. Otro pasaje dice: **“El alma que pecare, esa morirá...” (Ezequiel 18:20a)**. Pero nuestro Señor Jesucristo mostró su gran amor por nosotros y murió en nuestro lugar; pero, si me permiten ser reiterativo, jamás para pagar al diablo nuestro rescate.



El diablo no es más que un pobre diablo que está condenado. Él también estará en prisiones eternas. La Biblia dice que será echado en el lago que arde con fuego y azufre: **“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10)**.

El Todopoderoso Dios lo confinará a ese tormento eterno porque nuestro Señor tiene toda la autoridad, soberanía y jefatura sobre todos, especialmente sobre el diablo; así que es inverosímil creer que el Rey de reyes y Señor de señores tuviera que pagarle algo a la serpiente antigua.

Cristo y solamente Cristo es el Único y Suficiente Salvador. (Hechos 4:12). No hay una sociedad, mucho menos con Satanás, para efectuar la Redención de los hombres.

¿No dice la Biblia que sólo Cristo cargó nuestros pecados?

**“Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:5-6)**.

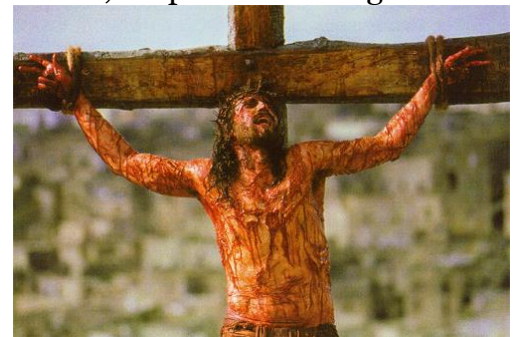
Otro pasaje, en la profecía de Isaías dice: **“He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, más a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (Isaías 38:17)**.

Sí. La muerte que nos correspondía a usted y a mí, nuestro Señor la sufrió en nuestro lugar. Nuestro Salvador sufrió en esas horas de tinieblas la separación de su espíritu y el Dios Vivo. Todo el pecado, toda la injusticia, toda la maldad, toda la impiedad de los hombres se abatieron entre Dios el Padre y su Hijo Jesucristo.

Los siglos de orfandad por todos los pecados, de cada ser humano, se hicieron presentes en esas tres horas de tinieblas y se concentraron sobre aquel ser languidecido por tanto sufrimiento.

Es por eso que al final de aquellas tres horas, en medio de las tinieblas, después de un largo

silencio, se escucha este grito desgarrador porque nuestro Señor clama a gran voz: **“... Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?... Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?”**. Sus miembros están rasgados, sus fuerzas mermadas, su cuerpo casi vacío por las incesantes hemorragias, pero además de su intensa agonía corporal, está esta terrible agonía espiritual. Millones y millones de pecados con toda su maldad, con todas sus consecuencias, con todo su daño, con todo su dolor, son descargados en su cuerpo y en su espíritu. Siglos de tormentos y sufrimiento de millones de gentes pesan sobre ÉL. Eternidades de horrible dolor de cada ser humano son descargadas en su frágil cuerpo y fueron pagadas cabalmente por ÉL. Ciertamente la ira de Dios se abatió sobre ÉL.



Todo este terrible sufrimiento fue para pagar nuestro rescate. La palabra redención (*exagorázo*<sup>G1805</sup>) significa el pago completo del rescate, el precio necesario para conseguir plena posesión. Pero recalco, ese pago no fue hecho a Satanás.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

## **RINCÓN PASTORAL:**

## **“DEUDA ENORME”**

Se cuenta que un hombre llamado Jean Bedel Bokassa, en 1977 se proclamó a sí mismo emperador de la República de África Central, una joven nación fundada en 1960 con dos millones de habitantes. Sin embargo es una de las veinticuatro naciones más pobres de la tierra con apenas un ingreso anual por habitante de ciento cincuenta y cinco dólares. Pero Bokassa, para su coronación invitó a dos mil cuatrocientas personalidades y gastó en esa fiesta treinta millones de dólares. Ahora cada habitante debe trabajar una “eternidad” para pagar la tremenda deuda. Pero esa deuda no es nada comparable a la deuda que todo pecador tiene con Dios. Tan grande es, que solo el mismo Dios hecho hombre logró pagarla en su totalidad.

***“... Cristo murió por nosotros”  
(Romanos 5:8)***